

Percepción Política de la Pobreza: Un Análisis Multimétodo a la Venezuela Contemporánea.*

PERCEPTION POLITICS OF POVERTY:
A MULTI-METHOD ANALYSIS TO CONTEMPORARY VENEZUELA

Rafael ACEVEDO (**) Mónica GARCÍA (***)

Pedro HARMATH (****) Omaira PEÑA (*****)

RESUMEN

Este artículo aborda el fenómeno de la pobreza en Venezuela desde un punto de vista multimétodo. Para ello, se presenta una discusión de algunas reflexiones concernientes al tema en el contexto de la sociedad venezolana; se analizan las políticas para disminuir la pobreza implementadas por los distintos gobiernos de Venezuela a partir de 1958 y se estudia la percepción que tienen algunos organismos internacionales en el país en base a sus metodologías de medición propuestas. La discusión generada en este trabajo, refleja que a pesar de los basamentos filosóficos de las diversas tendencias políticas surgidas a lo largo del tiempo, los gobiernos han percibido como percutores fundamentales de la pobreza a la educación y a la salud. Por otro lado, algunos organismos internacionales enmarcan a Venezuela como un país exitoso en términos de arar con el paso de los años hacia una sociedad menos desigual, menos pobre y más culta. Finalmente, es imperante que las políticas públicas tienen que estar sustentadas en el desarrollo humano para mantener su impacto positivo y al menos disminuir la pobreza.

Palabras clave: Pobreza, Venezuela, enfoque multimétodo, tendencias políticas.

ABSTRACT

This article discusses the phenomenon of poverty in Venezuela from a multi-method approach. We show a discussion of some reflections concerning the issue in the context of Venezuelan society; an analysis of the public policies to reduce poverty implemented by the governments of Venezuela from 1958 and the perception of some international organizations about the poverty in Venezuela based on their proposed measures and methodologies. The discussion, in this work, supports the idea that even the different philosophical thoughts of political parties, all governments have perceived as fundamental triggers of poverty the education and health. On the other hand, some international agencies see Venezuela as a successful country with less unequal, less poor and more educated society. Finally, it is required that public policies must be erected in a human development thought to maintain its positive impact and at least reduce poverty.

Key words: Poverty, Venezuela, multi-method approach, political parties.
Códigos JEL: I32, I38

RECIBIDO: 08.09.2014 / ACEPTADO: 22.01.2016

* El presente artículo es un producto del Proyecto de Investigación "Pobreza en Venezuela: Un enfoque multimétodo" inscrito en el CDCHT-UCLA bajo el Código 010-RCT-2011 por parte de los integrantes del "Grupo Economía". Dicho proyecto se encuentra adscrito al Departamento de Estudios Básicos y Sociales del Decanato de Ciencias y Tecnología de la Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado (UCLA). Los autores declaran que el orden de aparición de sus nombres no indica jerarquía entre ellos en cuanto al trabajo realizado, ya que, todos admiten y aceptan tener la misma proporción de autoría.

** Profesor del Departamento de Estudios Básicos y Sociales del Decanato de Ciencias y Tecnología de la Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado. Dr. en Gerencia y MSc. en Economía mención Políticas Económicas; Lcdo. en Contaduría Pública; TSU en Administración de Recursos Físicos y Financieros. Miembro Fundador del Grupo de Investigación "Economía" del DCyT-UCLA. PEII B; PEILA I. E-mail: rafael.acevedo@ucla.edu.ve

*** Profesora de St. Cloud State University. PhD, M.A. y MSc. en Economía; Economista. Jefe del Centro de Encuestas de SCSU y Grupo de Investigación de Inmigración en Minnesota. Investigadora invitada del Grupo de Investigación "Economía" del DCyT-UCLA. E-mail: migarciaperez@stcloudstate.edu

**** Profesor del Departamento de Investigación de Operaciones y Estadística del Decanato de Ciencias y Tecnología de la Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado. Candidato a Doctor en Matemáticas y MSc. en Economía mención Economía Cuantitativa; Lcdo. en Estadística. Miembro Fundador del Grupo de Investigación "Economía" del DCyT-UCLA. PEII A1; PEILA I. E-mail: pedro.harmath@ucla.edu.ve

***** Profesora del Departamento de Estudios Básicos y Sociales del Decanato de Ciencias y Tecnología de la Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado. Participante del Doctorado en Estudios del Desarrollo y MSc. en Administración del Trabajo y Relaciones Laborales; Lcda. en Sociología. Miembro del Grupo de Investigación "Economía" del DCyT-UCLA. E-mail: opena@ucla.edu.ve

INTRODUCCIÓN

El fenómeno de la pobreza en Venezuela está signado por múltiples percepciones surgidas a partir de la instauración del sistema democrático en 1958; y la emergencia de nuevos actores en el mapa sociopolítico tales como partidos políticos, organizaciones gremiales, sindicales y nuevos compromisos dados en el marco de las relaciones geo-económicas a nivel mundial. Estos nuevos factores constituyen una nueva percepción de los escenarios societarios venezolanos, en los que se establecen modelos de desarrollo forjados según la ideología política del partido que ejerza mayor influencia en el gobierno de turno.

Además de lo anteriormente señalado, la pobreza en Venezuela es un fenómeno que ha recibido múltiples tratamientos, que van desde lineamientos orientados por las premisas economicistas de la concepción capitalista del desarrollo, hasta la influencia de importantes organizaciones mundiales como la Organización de Naciones Unidas (ONU), la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM), la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

Hasta hace poco tiempo, en la mayoría de estas organizaciones, las mediciones del fenómeno de la pobreza estaban signadas por el comportamiento de los indicadores económicos; sin embargo, a partir de las recomendaciones de la Organización de Estados Americanos (OEA) para la construcción de los objetivos de desarrollo para el nuevo milenio, se han incorporado otros factores como elementos de suma importancia para frenar la pobreza, tales como ciertos indicadores de desarrollo humano, que permiten calibrar la influencia de la obligatoriedad de la educación básica, la aplicación de programas en salud pública, medio ambiente, equidad de género; así como también considerar como factores relevantes para la comprensión y erradicación de la pobreza “los rasgos culturales que definen sus modos de valoración y significación de los pueblos” (Virtuoso, 2006: p. 292)

Estas argumentaciones, permiten estudiar y colocar en tela de juicio las políticas públicas aplicadas en Venezuela, su efectividad, la solidez de la institucionalidad del Estado para la formulación, seguimiento y control de estas políticas y programas con la finalidad de atacar la pobreza en Venezuela. Considerando este escenario, surge como necesidad analizar la percepción política de la pobreza en Venezuela, entendiéndose ello como la manera en el que las tendencias políticas que hicieron y/o hacen vida en este país, abordaron o abordan según sea el caso este tema en particular; así como sus detonantes o elementos perceptibles, a efectos de atacar este flagelo.

Para el logro de la intencionalidad investigativa de esta investigación, el artículo se dividió en cuatro secciones incluyendo esta breve introducción. La segunda presenta una breve reseña histórica, así como un análisis detallado de cada una de las tendencias políticas de mayor presencia en el escenario político venezolano a partir de 1958. Posteriormente, en la tercera se presenta un análisis generalizado acerca de la percepción de la pobreza en Venezuela desde el punto de vista metodológico de algunos organismos internacionales, lo cual sirve como base para el entendimiento del porqué algunos de ellos, consideran a Venezuela como un país no pobre; mientras que otros lo catalogan como un país pobre. Para finalizar, en la cuarta sección se presentan las conclusiones que arrojó esta investigación.

POBREZA EN VENEZUELA: PERCEPCIÓN Y ENFOQUES

Reflexionar en torno al tema pobreza en el contexto de la sociedad venezolana, exige la revisión exhaustiva y un análisis en perspectiva de las estructuras del país, así como evaluar el impacto de las múltiples dimensiones que a lo largo de la historia contemporánea han intervenido en la conformación de la nación. Siguiendo la frase del filósofo chino Confucio “estudia el pasado para entender el futuro”, es conveniente tener pleno conocimiento de lo sucedido respecto a cualquier fenómeno, para así, comenzar a estimar, entender y profundizar sobre procesos presentes y futuros de algún acontecimiento ligado con él.

La evolución socioeconómica de Venezuela a partir de la instauración y consolidación de la democracia contemporánea al final de los años 50, nos induce a estudiar las políticas públicas proyectadas por el Estado Venezolano desde el período post-dictatorial y el inicio de la estructuración de un sistema basado en la actuación de nuevos actores: los partidos políticos. Durante este período se ha venido configurando una sociedad altamente compleja fundamentalmente en aspectos educativos, culturales, salud y en necesidad emergente de nuevos grupos sociales vinculados a las actividades socio-económicas, generadas por la transformación de los escenarios societarios, intervenidos por las relaciones internacionales de nuevos modelos de desarrollos. Todas estas características forjadas sobre un proceso globalizador y la intervención de las nuevas tecnologías, han marcado las nuevas tendencias socio-psico-políticas-espirituales y económicas de la sociedad venezolana actual. Es por ello que Acevedo, Harmath y Peña (2013) proponen el uso del *Pensamiento Complejo* dentro del enfoque cualitativo para el análisis de la pobreza en dicho país, ya que su “concepción pueda dar cuenta de las múltiples dimensiones, mediante las cuales se pueda identificar y explicar la pobreza en el contexto de la Venezuela contemporánea” (p. 15).

La activación de todos estos nuevos elementos constituye para Venezuela el marco de un nuevo sistema social, cuyo avance hacia la modernización asume las bondades de estos modelos propuestos para los países Latino-Americanos, pero también adquiere los efectos perversos de los mismos, cuya expresión más contundente es el crecimiento acelerado de la pobreza en amplios sectores de la población, en especial los centros urbanos que se forman a partir de los procesos de industrialización. En este sentido, la pobreza en este país ha adquirido connotaciones diversas, según el período económico que se analice.

Las políticas públicas son una expresión de la visión particular del flagelo que cada uno de los gobiernos ha tenido. Las diferentes administraciones que han manejado al Estado desde la segunda mitad del siglo XX, han dado tratamientos diversos al fenómeno de la pobreza, generalmente partiendo de las premisas economicistas determinadas por la concepción de desarrollo capitalista y la intervención de las grandes organizaciones mundiales, tales como la ONU o la CEPAL, organismos que habitualmente miden la pobreza a través del comportamiento de ciertos indicadores económicos¹.

Además del comportamiento de algunos indicadores, intervienen otros factores que tienen una presencia fundamental en la configuración de la sociedad venezolana, tales como: educación, religión, movilidad social, crecimiento urbano, entre otros. La elaboración de políticas públicas que incluyan algunos de estos factores, permiten explorar el tratamiento o no de los gobiernos nacionales a la sociedad en su complejidad. Según Virtuoso, tomar en consideración la presencia activa de estos factores que señalan los rasgos culturales que definen sus modos de valoración y significación de la población que vive en situación de pobreza en los proyectos que sustentan las políticas públicas, permiten elaborar un balance de los resultados obtenidos.

Dentro del contexto venezolano, y de acuerdo a lo expresado por Vilorio (2011), durante las últimas cinco décadas Venezuela ha sufrido de gobiernos caóticos que han producido distorsiones en todos los ámbitos de la vida nacional:

“...una debilidad institucional para la formulación, seguimiento y control de nuestras políticas públicas y programas sociales dirigidos a atacar las causas de la pobreza. Un Estado con fortaleza institucional convierte un programa social en una unidad de gestión pública auditable y perfectible, donde los errores o distorsiones puedan ser penalizados...” (p. 2)

¹ Véase Acevedo, Harmath y Peña (2013) para un mayor detalle sobre las metodologías más comunes para ponderar la pobreza.

Lo anterior, permite inferir que el incremento de la pobreza en Venezuela está directamente vinculado en primer término a la incapacidad institucional; pero también a la ausencia de objetivos comunes a través de la construcción de ciudadanía que consoliden un sistema social moderno, con una visión de país que aspire a administrar los bienes y servicios para beneficio de todos los venezolanos, y en especial con la visión de un futuro compartido en términos de crecimiento económico, y del desarrollo de capacidades para adaptarse de manera exitosa a las exigencias del mundo globalizado.

De acuerdo a Putnam (1994), la historia de la sociedad occidental moderna se escribe a partir de los efectos transformadores de las revoluciones industriales. Su influencia determinante en el nacimiento del fenómeno urbano, la fuerza emergente de lo que se conoce como capital social, la obligatoriedad de los gobiernos nacionales de elevar los niveles educativos de la población, las mejoras incrementales en los estándares de salubridad pública, la transparencia en los manejos de los asuntos públicos y la construcción de una sólida plataforma que garantice la multiplicación de las capacidades económicas y tecnológicas.

Estas transformaciones han sido posibles en sociedades que, para llevar a cabo su ejecución, previeron las debilidades y dificultades que ocasionan los cambios y en especial la promoción de consensos sociales y políticos que garanticen la inclusión de las mayorías en los beneficios implícitos que conllevan. La orientación principal para asegurar la efectividad de las políticas públicas es crear programas para alcanzar el bienestar de las mayorías y en especial para la incorporación de los menos favorecidos a la sociedad productiva.

Parece ser indudable que una sociedad que no haya desarrollado elevados niveles de confianza en las instituciones gubernamentales, puede ser percibida con un bajo capital social, escasa cohesión colectiva y limitada planificación para alcanzar sus objetivos de desarrollo y bienestar de una manera unificada. Ya queda pues de nuestro lado, la ardua tarea de determinar la percepción que cada una de las tendencias políticas que gobernaron a la Venezuela contemporánea tenía acerca de la pobreza.

2.1. Tendencias Políticas y Pobreza

Una vez caída la dictadura del General Marco Pérez Jiménez el 28 de Enero de 1958, se instaura un proceso conciliador en Venezuela. El llamado a la libre expresión, libertades políticas y de pensamientos fueron instaurándose en un país atrasado en muchos aspectos fundamentales. La prioridad era la seguridad política y la alternabilidad en los poderes, de ahí surge el conocido "Pacto de Punto Fijo". A través de la firma este pacto, los

grupos de poder adquieren un compromiso de establecer programas que beneficien a las mayorías, de administrar los recursos de la renta petrolera para que todos los sectores constitutivos del país ejercieran su derecho y ejecutaran estrategias para que el gobierno tomara en consideración sus intereses sociales políticos y económicos.

Una vez asegurado los principios mencionados, los representantes de los partidos firmantes del pacto, Acción Democrática (AD), Comité de Organización Política Electoral Independiente (COPEI) y la Unión Republicana Democrática (URD), comenzaron a plantear e implementar políticas públicas, que obedecían a la concepción populista de administrar la renta petrolera; así como combatir el flagelo de la pobreza, a través de cuantiosas inversiones en programas masivos de salud, educación y planes de vivienda en los sectores populares de las zonas urbanas.

La aplicación de diversos programas sociales surgieron con la finalidad de generar un patrón adecuado de movilidad social; a fines de, garantizar a los gobernantes de turno una alta participación popular mediante el voto en respaldo del proyecto modernizador, impulsado por los nuevos modelos de desarrollo que se ofrecían para América Latina y particularmente a Venezuela; para así, aprovechar el impulso de la renta petrolera. A pesar de la vigencia del Pacto a lo largo de cuatro décadas, cada gobierno tenía una percepción distinta de la pobreza que iba directamente relacionada a la filosofía de su pensamiento y doctrina ideológica. De allí que:

2.1.1. Acción Democrática (AD): Con su formación y visión Social-Demócrata percibió a la pobreza desde un enfoque social. Ostentó el poder durante cuatro períodos presidenciales completos y el quinto inconcluso por una destitución presidencial por presuntos actos de corrupción. AD orientó su política social hacia la puesta en marcha de programas garantes del libre acceso de las mayorías a los servicios públicos básicos (salud y educación, fundamentalmente). Aunque también, en las administraciones de AD, hubo grandes erogaciones de la renta petrolera para invertir en programas de pleno empleo y salarios justos, lo que contribuyó al crecimiento desmesurado de empleos en el sector público, situación que años después sería una de las grandes patologías socio-laborales.

Bajo la presidencia de Rómulo Betancourt (†), durante 1959 -1964, en el país el modelo de producción era el primario exportador originándose los cimientos para iniciar el proyecto industrialista a nivel de exportación. Los principales partidos acuerdan poner en marcha diversos mecanismos para incorporar en el modelo la sustitución de importaciones. Hay grandes inversiones públicas en educación por medio de la erradicación del analfabetismo y la capacitación técnica, reflejado ello por ejemplo, en la creación del Instituto Nacional de Capacitación y Educación (INCE) y la gratuidad de la enseñanza; y en la salud con programas para la

erradicación de endemias, potabilización de agua y mejoras en la atención en las zonas rurales.

Durante el período presidencial de Raúl Leoni (†), 1964 – 1969, es el auge del modelo de sustitución de importaciones con las adaptaciones ante la posibilidad de desarrollar manufacturación de nuevos productos (siderúrgicos) a gran escala. Por ello, se impulsa el desarrollo de zonas industriales que requieren contratación de mano de obra, además de profesionales para gerenciar las empresas. Se continúa invirtiendo en los programas de alfabetización y el desarrollo de viviendas y otras infraestructuras.

Por su parte, en el primer período de Carlos Andrés Pérez (†), 1974 – 1979, se presenta el agotamiento del modelo de sustitución de importaciones (SI) y la emergencia de establecer las primeras políticas que definirían a la Globalización como modelo de desarrollo. Los dos elementos fundamentales que actuaron como dispositivos para agotar el modelo SI, fueron la desmesurada injerencia del Estado en las actividades económicas y de servicios, y la corrupción en el manejo de los programas sociales aunada a la discrecionalidad con que el Poder Ejecutivo permitía la intervención de las élites políticas (dirigencia de los partidos políticos) en la planificación y ejecución de los proyectos, en especial los sociales.

Durante 1984 – 1989 Jaime Lusinchi es el presidente electo en Venezuela. El modelo de desarrollo es el de transición hacia la globalización. Pero el desprestigio de los partidos políticos, la crisis económica por el fracaso del modelo SI y las condiciones de tensión en el contexto internacional, incide directamente en el desmejoramiento de las condiciones de vida de los venezolanos. Se incrementan las personas excluidas de las actividades económicas, de los programas educativos y la salud sufre un ligero retroceso por los déficits de infraestructura sanitaria, tanto en las zonas urbanas como en las rurales. La crisis es tan notoria, que se propone la creación de una Comisión para Reformar el Estado.

Finalmente AD tiene su último período como partido gobernante. En el segundo mandato de Carlos Andrés Pérez (†) durante 1989 – 1993, el modelo de desarrollo es el neoliberalismo, adoptando las medidas económicas que el Fondo Monetario Internacional (FMI) recomendó. En el año 1989, el nuevo gobierno propone la incorporación de las denominadas políticas neoliberales, y su gabinete económico conformado por los que posteriormente apodarían “Chicago’s Boys²” aconsejan aceptar las medidas que el FMI solicita.

² Entre ellos el Ministro Miguel Rodríguez. Llamados así por ser un staff de economistas formados en la Universidad de Chicago - USA., seguidores de la escuela dirigida por el economista M. Friedman.

La falta de comunicación entre los gobernantes y la población, contribuyó a crear un abismo. La primera señal de resistencia a las políticas económicas es el estallido social, conocido como el “Caracazo” cuyas dimensiones eran inimaginables tanto para el gobierno como para el resto de la sociedad y el mundo. Tal acontecimiento promovió cambios drásticos en las estructuras sociales políticas y económicas del país. Con todas estas situaciones como justificación, el Teniente Coronel Hugo Rafael Chávez Frías (†) irrumpe en la madrugada del 4 de Febrero de 1992 en el Palacio Presidencial, este hecho visto como estrategia militar fue un fracaso; sin embargo, le permitió catapultarse ante la opinión pública en su momento. Durante 1993 el presidente Pérez es enjuiciado por actos de corrupción, obligándolo a dejar el cargo.

2.1.2. Comité de Organización Política Electoral Independiente (COPEI): La democracia cristiana tenía su principal representante en Venezuela con este partido. Las bases socio-cristianas, basadas en el evangelio y sostenida por preceptos de algunos Concilios Vaticano, dirigía la percepción de la pobreza hacia la parte socio-espiritual y económica de las personas. La dignificación y perfectibilidad del Ser Humano eran baluartes fundamentales de esta tendencia. La base social-cristiana del partido COPEI conduce a esta organización política a la formulación de programas sociales de carácter universalista, es decir, servicios básicos tales como salud, vivienda y educación para toda la población sin distinciones de clases (independiente de sus ingresos, nivel educativo o estabilidad laboral).

Tales medidas implicaron que durante los períodos de administración social-cristiana, el Estado venezolano ejecutó presupuestos en proyectos no selectivos, desde el punto de vista del beneficio hacia los sectores sociales más necesitados. En este sentido, el objetivo principal que significaba la erradicación de la pobreza fue negativo. De allí que se hable del despilfarro en el gasto público en las administraciones “copeyanas”; durante dos períodos presidenciales y finalmente de un tercero³ (políticamente dudoso), que si bien es cierto estuvo conducido por el fundador del partido COPEI, la ideología social-cristiana le cede paso a la imposición de intereses, distintos que postularon en la etapa fundacional

³ Políticamente dudoso, se refiere a que para acceder a la segunda elección, el fundador más notable de COPEI (Dr. Rafael Caldera (†)) tuvo que ir en contra de y prácticamente destruir su propio partido, sin embargo mantuvo rasgos de la filosofía social-cristiana. Caldera gana por segunda vez la presidencia sin el apoyo político de COPEI, reuniendo una cantidad varío-pinta de partidos de izquierda y derecha sin peso político electoral, bajo la promesa de otorgarle el sobreesimiento al Comandante Hugo Rafael Chávez Frías (†) por el intento de golpe por él perpetrado (de esta manera Hugo Chávez quedaba libre de postularse políticamente a cualquier cargo de elección popular) quien asume la presidencia cuando el Dr. Rafael Caldera culminó su período. Chávez fue el más aguerrido y destructivo crítico durante toda su vida del “Calderismo”, así como otros adeptos y consecuentes seguidores de él.

del partido. Su principal fundador lo desmiembra, para asegurar su regreso a la presidencia de la República; y contar con el apoyo de grupos que migraron desde el partido mismo y de otras organizaciones minúsculas, que perciben la oportunidad de fracturar definitivamente con los escasos acuerdos que aun sobrevivían del Pacto de Punto Fijo.

La etapa de desencanto político, de agotamiento de liderazgos y la imperiosa necesidad de la sociedad civil de afrontar tanto la corrupción instalada en las esferas de la administración pública como el acelerado crecimiento de la pobreza en amplios sectores de la población venezolana, sirvió de escenario para llevar a Rafael Caldera a la presidencia por segunda vez y darle un giro definitivo a la estructura político-administrativa del país. El segundo período de Caldera en el poder es el inicio de cambios profundos en la conducción del país, pero estas transformaciones no pudieron contener los dos flagelos que azotan a la sociedad venezolana: pobreza y corrupción.

2.1.3. Unión Republicana Democrática (URD): A pesar de la alternabilidad que proclamaba el “Pacto de Punto Fijo”, URD nunca asumió la presidencia de la República. Sin embargo, su protagonismo en los inicios de la Venezuela contemporánea hace necesario su referencia en este trabajo. Durante un largo período (incluyendo la era Pérez Jiménez) fue el segundo partido político con mayor peso en Venezuela⁴, pues notables eruditos venezolanos como Arturo Uslar Pietri y Mario Briceño Iragorry conformaban las huestes de este partido. Sin embargo, eso no influyó para mantenerse vigente y ganar la presidencia en ningún momento.

La visión socio-humanista de su filosofía basada en las doctrinas democráticas-revolucionarias, muy acorde a la formación de algunos de sus altos dirigentes, la cual se aprecia en su lema político “por pan, tierra y libertad”, nunca tuvieron una influencia o presencia en las decisiones asumidas por los gobernantes de turno. Sin embargo, fueron protagonistas de algunas alianzas políticas con la finalidad de mantenerse dentro de un círculo privilegiado de poder que finalmente caducaría. En la actualidad aún quedan vestigios de este partido político, aunque tal como con AD y COPEI, su historia es más perjudicial que benéfica al momento de captar adeptos.

En este orden de ideas, se puede decir que, según Bautista (2007), los acuerdos logrados con el Pacto de Punto Fijo, permitieron la evolución de un Estado paternalista. Esto planteó un conjunto de derechos sociales

⁴ El Contralmirante Wolfgang Larrazábal (†) (URD) en las elecciones de Diciembre 1958 obtuvo el 34,88% de los votos, superado por Rómulo Betancourt (†) (ganador y de AD) quien obtuvo el 48,80% de los votos. En último lugar y con un margen ínfimo de votantes el Dr. Rafael Caldera de COPEI. Políticamente se asume que Larrazábal no gana a Betancourt debido a su condición de militar, Venezuela estaba saliendo de una férrea dictadura militarista y la mayoría del pueblo no quería más autoridades salidas de las filas castrenses sino totalmente civiles.

que lograron la convivencia armónica de diferentes corrientes políticas e ideológicas, en el marco del sistema democrático, además de la instrumentación de estos derechos a través de los principales actores políticos, como fueron los partidos, verdaderos intermediarios entre la sociedad y el Estado.

Añade el autor citado que a través de los mecanismos de conciliación y del programa mínimo de políticas públicas y la redistribución de la riqueza se alcanzó una estabilidad relativa en lo socio, político y económico, que se mantuvo hasta finales de la década de los ochenta, cuando emerge la crisis del sistema venezolano y cuyos efectos sumergieron al país en una pobreza, que hasta esa década había sido contenida con medidas populistas y con las expectativas que se generaban en la sociedad con los cambios gubernamentales que se producían quinquenalmente. Es decir, históricamente quedó comprobado que la era “Punto-Fijista” o de la “Guanábana”⁵ no tuvo la visión ni capacidad necesaria para impedir el crecimiento desmesurado de la pobreza, a pesar de las bondades económicas que presentó en muchos momentos.

2.1.4. Socialismo del Siglo XXI o Democracia Participativa: Esta nueva tendencia política aparecida a principios del 2000 en Venezuela, tiene sus bases fundamentales en la consecución del bienestar social, la estatificación de los factores productivos y la comuna como célula fundamental de la sociedad venezolana. El Dr. Heinz Dieterich es considerado el padre de esta tendencia en Venezuela.

Dieterich en su libro *Socialismo del Siglo XXI* explica que una sociedad con economía socialista justa, democrática y eficiente se alcanza mediante la redistribución de la riqueza vía Estado y desarrollando una estrategia de intercambio equivalente en productos y servicios. Esta estrategia, según este autor, tiene como pre-condición el conocimiento y manejo absoluto del valor objetivo de los productos y servicios, pues ello permite la “valorización objetiva del trabajo en los servicios (por ejemplo en la educación y en la formación del capital humano) y, en entidades relativas al medio ambiente”. Se entiende entonces que, de esta manera se dispone de escalas de medición monetaria de los productos (precios), de valores (tiempo invertido) y de volúmenes físicos (toneladas, por ejemplo) que son conmensurables entre sí.

Dieterich sostiene que lo anterior supone un avance significativo e importante para la construcción de una base operativa unitaria de la economía latinoamericana y en particular para Venezuela, que para él, está en plena fase de transición hacia el nuevo socialismo.

⁵ Popularmente se hace referencia a la “era de la Guanábana” debido a la condición de esta fruta de verde por fuera y blanco por dentro, los cuales son los colores de COPEI y AD respectivamente.

El gobierno dirigido por Chávez desde 1999 hasta su muerte en el 2013, presentó un Plan Nacional de Desarrollo basado en los principios teóricos del enfoque dependientista, surgido en los años 60 del siglo XX y elaborado por un grupo de intelectuales latinoamericanos que intentaron combinar elementos neo-marxistas con la teoría económica keynesiana; uno de los aspectos fundamentales que destaca es la promoción de un papel gubernamental más efectivo para reforzar las condiciones de desarrollo nacional, es decir un Estado más interventor en los asuntos económicos.

El denominado Desarrollo Endógeno tiene como propósitos:

i) fortalecer el Estado Promotor; ii) impulsar el desarrollo integral; iii) diversificar la Economía y iv) transformar estructuralmente las instituciones del Estado en función de un nuevo marco jurídico (Constitución de 1999).

Este nuevo modelo de Desarrollo, incorporó a partir de 2003, los programas socialistas denominados “Misiones”, especialmente en el ámbito educativo y de salud; así como el impulso a la masificación de los niveles I y II de la educación inicial, ello logró un gran impacto en la población, pues el gobierno lo presentó como el punto de partida para la superación de la pobreza extrema y la inclusión de todos los ciudadanos. El programa se basó en la incorporación de un sistema asistencialista consistente en becas mensuales por períodos que oscilan entre 6 meses y 3 años.

La mayoría de los venezolanos incorporados a estos programas alcanzaron a salir, de manera parcial de la pobreza extrema. Es así como de acuerdo a cifras del Instituto Nacional de Estadística (INE), se observa una caída en los niveles de pobreza extrema de un 25.7% en 1997 a un 5.9% en el 2009.

Cabe destacar que la percepción de la pobreza bajo esta tendencia sufrió un cambio no sólo cualitativo sino también cuantitativo, ya que, el tratamiento de los parámetros de medición de algunos de los indicadores han sufrido modificaciones conceptuales en la última década, lo cual obliga a realizar el abordaje del fenómeno en estudio desde otras perspectivas.

En resumen, el Cuadro presentado a continuación especifica los elementos o determinantes de la pobreza de acuerdo a la percepción política de la misma

**Cuadro N°1. Percepción Político-Institucional
de la Pobreza en Venezuela
(1948- Actualidad)**

TENDENCIA POLÍTICA	PERCEPCIÓN POLÍTICA INSTITUCIONAL DE POBREZA
PRE-DEMOCRACIA	EDUCACIÓN SALUD INFRAESTRUCTURA
AD	EDUCACIÓN SALUD
COPEI	SALUD VIVIENDA EDUCACIÓN
SOCIALISMO DEL SIGLO XXI	EDUCACIÓN SALUD INCLUSIÓN SOCIAL

Fuente: Elaboración Propia.

PERCEPCIÓN INTERNACIONAL DE LA POBREZA EN VENEZUELA

La pobreza no es un elemento particular a Venezuela o países en desarrollo. En general, todos los países enfrentan algún nivel de pobreza en su población. Es por ello que dentro de esta discusión debemos considerar la visión de economía política que internacionalmente es conectada con los niveles de desarrollo humano, y por ende, con niveles de pobreza a nivel mundial.

Por lo general, el uso de los niveles del Producto Interno Bruto (PIB), combinado con indicadores generales de servicios básicos y sociales en una economía, ha sido la práctica usual para medir y comparar los niveles de desarrollo y bienestar de diferentes países. Independientemente de los intereses político internos, las medidas de pobreza y desarrollo en el mundo son comparadas dentro del mismo formato para poder estudiar todas las diferentes tendencias entre países. Esta simplificación puede ser problemática en países como Venezuela. La cuantificación de estos indicadores, pueden mostrar un Estado diferente al real cuando la calidad y los problemas estructurales no son incluidos en el análisis. Por ejemplo,

uno de los más conocidos indicadores de política económica en nuestra disciplina es el Indicador de Desarrollo Humano (IDH o HDI en sus siglas en inglés). El IDH fue creado para comparar el nivel de bienestar entre países, sustituyendo así la medida básica tradicional: PIB per cápita. A pesar de ser una medida cardinal de bienestar con el cual se mide el nivel de "bienestar humano", los resultados son convertidos a una medida ordinal para posicionar a diferentes países. La posición de cada país es la que se enfatiza en las presentaciones y discusiones públicas. En general, Venezuela ha mantenido históricamente un PIB per cápita relativamente alto cuando es comparado con países dentro de la misma región. Esto es principalmente relacionado con los niveles de ingresos petroleros.

El PNUD en su publicación Human Development Report (2013), sostiene que el índice de desarrollo humano estimado para Venezuela ocupó el puesto 71 (IDH=0,748) entre 189 países analizados. En el mismo período, Noruega ocupó el primer puesto, Estados Unidos el tercero; mientras Brasil y Colombia los puestos 85 y 91 respectivamente. Venezuela fue uno de los países con mayores mejoras en su indicador comparado con los inicios de esta medida en 1980 (IDH=0,680). Si este indicador es ajustado por desigualdad, Venezuela pierde 17 puestos en su ubicación, lo que muestra el impacto de desigualdad económica en los niveles de bienestar en una sociedad. Sin embargo, países vecinos como Brasil y Colombia también reducen su posición en la misma magnitud cuando la desigualdad es incluida. De acuerdo al mismo reporte, el Coeficiente de Gini para Venezuela durante el año de análisis fue 44,8 (Brasil 54,7 y Colombia 55,9), mientras que el Índice de Desigualdad de Géneros fue 0,466 ocupando el puesto 93 (Brasil ocupó el puesto 85 y Colombia el puesto 88).

A pesar del perfil positivo de Venezuela cuando el IDH es usado para compararla con otros países, existen otros elementos que aunque no están directamente relacionados con pobreza, tienen sus raíces en este fenómeno y forman parte de un círculo negativo dentro de la sociedad. Las estimaciones conservadoras con respecto al nivel de crimen e inseguridad en Venezuela son entre las más altas del mundo. Para 2012, las Naciones Unidas estimó una tasa de homicidio de 45,1 por 100,000 habitantes, siendo ella más alta que en países en guerra y con niveles bajos de desarrollo humano. La diferencia entre los altos niveles desarrollo humano paralelo a altos niveles de la tasa de homicidios es una de las interrogantes a nivel mundial sobre el caso venezolano. En promedio, cuando existe relación entre el IDH y la tasa de criminalidad es negativa para el resto de los países.

La CEPAL estimó que entre el 2007 y el 2011 Venezuela redujo el nivel de pobreza extrema en 38 puntos porcentuales, una reducción

catalogada como impresionante. Sin embargo, también señala que paralelamente Brasil, Perú y Uruguay las disminuyeron en 44, 41 y 63 puntos porcentuales; respectivamente según el informe Social Panorama of Latin America, publicado en el 2012. En el mismo reporte, se estima que Venezuela en el 2010 la pobreza llegó a 27,8 por ciento de la población., siendo así el cuarto país con el nivel de pobreza más bajo en la región (solo Argentina, Uruguay y Panamá la antecedan). Entre el 2002 y el 2010 la pobreza se redujo en 20,8 puntos porcentuales según la Comisión. Al mismo tiempo, la pobreza extrema cambió de 22,2 por ciento a 10,7 por ciento.

Cuando se leen indicadores internacionales de pobreza o en su defecto, indicadores relacionados a la pobreza, es importante tomar en cuenta las diferentes limitantes de los respectivos indicadores. En general, todos los indicadores de bienestar y pobreza a nivel internacional tienden a ser diseñados para comparar países y diferentes realidades. Muchos de los indicadores no son construidos con base en conceptos que articulen alguna motivación teórica. Por un lado, un grupo de indicadores miden el nivel de ingreso (en dinero) como los indicadores de pobreza usados por el CELAC. Aunque este indicador se basa en la teoría de consumo y pobreza, los niveles de ingresos de los habitantes en países con alta inflación, falta de infraestructura, eficiencia en la administración, seguridad y controles, pueden llegar a ser irrelevantes y desconectados a niveles de bienestar. Asimismo, otros indicadores como el IDH sufre de problemas metodológicos cuando indicadores ortogonales son agregados arbitrariamente para crear un índice global. La metodología detrás de este proceso de agregación es ad-hoc y sin basamento teórico.

Por lo general, la sumatoria relativa de los índices es compensada de manera arbitraria. Esta sumatoria podría ocultar componentes débiles que en términos de política económica pueden ser más útiles individualmente que agregados. Por ejemplo, el índice de corrupción, y su estimación, por sí mismo podría generar e incentivar políticas específicas dirigidas a la simplificación de procesos administrativos en el sector público. Sin embargo, cuando este indicador es agregado para determinar el IDH su impacto es cubierto por otros determinantes. Paralelamente, indicadores tan generales como el indicador de felicidad pueden crear resultados oscuros y difíciles de interpretar cuando la medida es construida en base a la percepción general del individuo, sin base comparativa ni determinación de todos los factores que contribuyen a esa percepción. Quizás, en este análisis sería más interesante usar indicadores microeconómicos relacionados a salud, trabajo y sistema político y determinar el impacto de estos indicadores en los niveles de felicidad de los individuos, separando aquellos que generan cambios permanentes en la condición del individuo versus aquellos que son más transitorios.

Finalmente, la percepción internacional de la pobreza en Venezuela es en promedio positiva con base a los indicadores existentes. Sin embargo, es necesario tomar en cuenta las limitantes de estos indicadores para realmente conectar los resultados con las políticas económicas necesarias para mejorar las áreas más débiles que deben estar afectando diariamente a la población y que no son reflejadas en los indicadores tradicionales de pobreza.

CONCLUSIONES

El análisis de la percepción política de la pobreza en Venezuela, entendiéndose como el abordaje que las tendencias políticas tienen o tuvieron sobre este tema en particular así como la determinación de los detonantes o sus elementos perceptibles por medio de los cuáles trataron de atacar este flagelo, permite llegar a las siguientes conclusiones:

Todos los partidos políticos que han gobernado en Venezuela, poseen una percepción similar de la pobreza. Sin importar el basamento filosófico de la tendencia política, todos los gobiernos han percibido como percutores fundamentales de la pobreza a la educación y a la salud.

La educación juega un papel importante dentro de cualquier sociedad, a partir de ella se comienza a erigir la base fundamental del Ser Humano. Desde temprana edad y en el hogar se comienza el proceso educativo del niño que ha de llegar a formarse en el hombre o mujer que llevará las riendas del país; ese niño o niña está siendo educado por su hogar, sociedad y posteriormente el aparato educativo, así como una escultura es moldeada por la destreza de su escultor. Es por ello que el resultado final no se debe a una condición utópica de autarquía personal, o del valor del material que está siendo esculpido, ya que es el producto de la calidad del sistema educativo así como de la destreza del escultor. Es por ello, que no se debería desestimar como indicadores externos o paralelos de calidad del sistema educativo de una sociedad a las estadísticas de robos, asesinatos, pobreza, embarazo precoz, consumo de drogas, deserción estudiantil, entre otras.

Por su parte, un sistema de salud excelente es una necesidad imperante en cualquier sociedad. No importa el punto de vista por el cual se analice su importancia; financieramente es mejor y más viable un sistema de salud preventivo que curativo; socialmente, los individuos deben estar seguros de que el Estado les asegure la posibilidad de acceder a un sistema público o privado, porque el nivel de ingresos así lo permite; productivamente, una sociedad sana sin problemas de salud física, biológica y/o psicológicas es mayormente más productiva; existen

muchas más razones y todas conllevan a que el sistema de salud es indispensable para el crecimiento y desarrollo de cualquier país. Por tal razón, las estadísticas de salud así como la erradicación, prevención y cura de enfermedades, acceso a servicios hospitalarios, entre otros, sirven como indicadores de pobreza en una sociedad.

En cuanto a la percepción internacional de la pobreza en Venezuela, se observó que ha venido adaptándose al incluir nuevos elementos que anteriormente no se consideraban. Esta práctica ha permitido sincerar la realidad percibida a nivel internacional. A pesar de ello, pareciera que aún falta por incluir algunos elementos fundamentales para que se refleje la realidad venezolana, sin embargo esto pudiera dificultarse, ya que los organismos internacionales buscan establecer comparaciones entre países que en la mayoría de las ocasiones presentan elementos distintos, los cuales quedan por fuera en la búsqueda de homogeneizar la información estadística pertinente y así, construir un indicador que permita la comparación entre naciones, en muchos casos, estructural, sistemática, cultural, social y políticamente distintas.

Finalmente, se debe entender que sin importar si las políticas públicas van dirigidas con un espíritu social-demócrata, social-demócrata-cristiano o bajo el cristal, aún no bien definido por sus defensores, del socialismo-comunismo del siglo XXI, tienen que estar sustentadas en el desarrollo humano para mantener su impacto positivo y al menos disminuir la pobreza. Se debe tener claro que una sociedad con pobreza cero es una sociedad utópica; puede existir una pobreza económica cero, es decir una sociedad quizás mejor que Noruega donde todos los habitantes gocen de un sistema socio-capitalista que les asegure el mejor nivel y calidad económica de vida en el mundo, sin embargo la eliminación de la pobreza de un país es algo que pareciera ser ilusorio ya que desde el enfoque multimétodo de la misma, no sólo existe la percepción económica y política, existen la percepción espiritual y la individual. Adaptando esta situación al dicho conocido “Lo que Natura no da, Salamanca no presta”, el Estado debería velar porque las políticas implementadas aseguren que los elementos, o percutores, económicos y políticos de la pobreza sean los más idóneos, de allí en adelante con sistemas de salud, educación, infraestructura, productivo y económico excelentes quedaría de parte del Individuo su adecuación personal y espiritual de su concepción de la pobreza, lo cual es tema para la siguiente investigación.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Acevedo, R., Harmath, P. y Peña, O. (2013). “Pobreza: percepción y enfoques. Un análisis para Venezuela”. *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*. Núm. Especial: América Latina.

- Bautista, D. (2007). *La política venezolana desde 1958 hasta nuestros días*. Editorial Centro Gumilla. Serie: Temas de formación sociopolítica. Caracas.
- Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, 1999.
- ECLAC. (2012). Social Panorama of Latin America.
- Instituto Nacional de Estadística. (2014). Indicadores sociales. Disponible en http://www.ine.gob.ve/index.php?option=com_content&view=category&id=104&Itemid=45. Consultado el 01 de marzo de 2014.
- Putnam, R. (1994). *Para hacer que la democracia funcione*. Ed. Galac, Caracas.
- United Nations Development Programme. (2013). The Rise of the South: Human Progress in a Diverse World. Human Development Report 2013.
- Viloria, C. (2011). "Política Social, Desarrollo y Pobreza en Venezuela". Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ildis). Caracas, pp. 1-14.
- Virtuoso, J. (2006). "La política social desde los sectores populares de los barrios urbanos". Disponible en: *Balance y perspectivas de la política social en Venezuela*. Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ildis). Caracas, pp. 291-308.